

Reforma, Revolución y Reacción, Como Adaptaciones a la Anomia

ESTUDIO SOBRE UNA CIUDAD AMERICANA, 1910-20 *

*Colaboración para la Revista Mexicana
de Sociología, por Elvin H. POWELL.
Traducción de Angela Müller Montiel.*

EMILE Durkheim definió la sociología como el estudio de las instituciones e inventó la palabra anomia para describir el proceso del colapso institucional. Toda sociedad en funcionamiento está integrada por una institución sagrada, es decir, por un sistema de normas indiscutibles. Las instituciones tienen su origen y su razón de ser en el consenso; en un esquema conceptual o sistema de valores compartido por todos.¹ Cuando el consenso disminuye, las normas que regulan la acción social, pierden su fuerza de cohesión. Entonces surge el conflicto que puede convertirse en una oposición organizada que amenace la autoridad establecida. Si el establecimiento no puede impedir que se organice una oposición, puede recurrir a: a) supresión, b) compromiso o concesión o c) a un intento para formar un nuevo consenso; una nueva base para el apoyo popular. Según Howard Becker, la secularización conduce a la anomia, que pone en movimiento la contrafuerza de la consagración, “proceso por medio del cual las sociedades se aprietan, se endurecen, se reintegran y se restauran”.²

* Este artículo fue presentado durante la IX Reunión Anual de la Asociación Sociológica de Nueva York, mayo de 1962.

¹ Stanley Taylor, *Conceptions of Institutions and the Theory of Knowledge*, N. York, 1956, 103-130.

² Howard Becker, “Normative Reactions to Normlessness” *American Sociological Review*, 25 (Dic. 1960) 803-10.

El capitalismo fue la institución sagrada e integradora de la cultura occidental, más o menos en el periodo comprendido entre 1860 y 1920. Más que un simple sistema económico, el capitalismo fue un *ethos*, una forma de vida, y llegó a su pleno florecimiento en América a principios del siglo.

La teoría y la ideología capitalistas proporcionaron la racionalización del orden político, lo mismo que los principios organizadores de la industria; es decir: la producción para obtener una ganancia particular. El capitalista era el héroe de la literatura (ejemplo, las novelas de William Dean Howells) y de la cultura popular (Horatio Alger). Las virtudes del capitalista, su dedicación al trabajo y su sobriedad, se practicaban y se predicaban. Y, sin embargo, el mismo triunfo del capitalismo industrial produjo una gran cantidad de problemas sociales, crimen, miseria, desempleo y conflictos de trabajo que llegaron muy cerca de la guerra de clases.³ Aunque se ha puesto de moda en algunos círculos sociológicos criticar a Marx, lo que sucedió en los Estados Unidos de América a fines del siglo XIX estuvo muy cerca de lo que predijo Marx.⁴

El continuo impulso para ganar, intensificó la explotación (reducción de los salarios y aumento de las horas de trabajo), dando origen a motines y huelgas que fueron sofocados por la policía y la autoridad militar del Estado, haciendo así que los obreros se solidarizaran en un movimiento obrero. El afán de ganar produjo una desastrosa fluctuación en el ciclo comercial, con periodos de una gran expansión y prosperidad, seguidos por tiempos malos de contracción y fracaso comercial. El sentido racional que Weber consideró inherente al sistema capitalista, generó su propia antítesis: un mundo desordenado y caótico. No es por accidente por lo que las doctrinas irracionales (Bergson, Kierkegaard, Nietzsche) surgieron en la civilización occidental en esta época de máxima inestabilidad socio-cultural.

“No sé lo que es la verdad”, dijo el Juez Holmes en 1895. ↵

³ Louis Adamic, *Dynamite: The Story of Class Violence in America*, 1931; Henry David, *The Maymarket Affair, A Study of Social Revolutionary Movements in America*, N. York, 1936. Parte del mejor material de este estudio es autobiográfico: Emma Goldman, *Living My Life*, N. York, 1931; *The Autobiography of William Hayward*, N. York, 1929. Ver también la reciente y meticulosa investigación de Robert V. Bruce, 1877, *Rear of Violence*, Indianapolis, 1959.

⁴ Para el anti-marxismo, véase Daniel Bell, *The End of Ideology*, Glencoe, 1957; Nathan Glazer, *The Rise of Social Research in Europa*, en Daniel Lerner, Ed. *The Human Meaning of the Social Sciences*, N. York, Meridian Books 1959; Glazer afirma, “En mi opinión, Charles Booth es más acertado en lo que se refiere a las causas efectivas de la miseria en su tiempo que, por ejemplo, Marx” (Pág. 62.)

“No comprendo el significado del universo. Pero en medio de las dudas, en el colapso de los credos, hay algo de lo que no dudo, y que nadie que viva en el mismo mundo en que vivimos la mayoría de nosotros, puede dudar, y es que es adorable y verdadera la fe que lleva al soldado a sacrificar su vida obedeciendo ciegamente a un deber, por una causa que apenas comprende, dentro de un plan de campaña que no conoce, y con tácticas cuyo uso no entiende.”⁵

Aunque Holmes habló en ocasión de una celebración patriótica con que se recordaba la guerra civil, esta afirmación es un notable reflejo del espíritu de la época. La economía operaba sobre el principio de la guerra; el industrial era un “capitán de la industria”; los trabajadores eran sus hombres, y su principal tarea consistía en disciplinarlos. Inicialmente las industrias luchaban entre sí, pero, hacia 1890 habían firmado ya una tregua y formado una alianza para luchar contra el campesino, el pequeño comerciante, los obreros y el público en general. El resultado fue casi una anarquía: una guerra de todos contra todos.

Hubo tres reacciones principales ante esta guerra; la clase capitalista conservadora trató de perpetuarla, convirtiéndola ocasionalmente en una guerra nacional (la guerra hispanoamericana, la primera guerra mundial); los reformistas (populistas, progresistas, sindicalistas) querían una guerra limitada; los revolucionarios (anarco-sindicalistas y socialistas) trataban de convertir la guerra hobbesiana de todos contra todos, en una guerra de clases de algunos contra otros. El elemento reformista aceptaba los objetivos capitalistas, pero buscaba reglas para restringir el poder de los monopolios y restaurar así la competencia libre y leal en el mercado. Este objetivo animó las leyes contra los *trust* y el movimiento de esta época.⁶ Similarmente, el sindicalismo perseguía finalidades capitalistas, como el aumento de salarios, la disminución de las horas de trabajo— la filosofía de mercado de obtener más a cambio

⁵ Citado en la obra de John U. Neff, *War and Human Progress: an Essay on the Rise of Industrial Civilization*, Imprenta de la Universidad de Harvard, 1950, 406-7.

⁶ Richard Hofstadter, *The Age of Reform: From Bryan to FDR*, 1955. N. York; Walter Lippman, *Drift and Mastery: an Attempt to Diagnose the Current Unrest*, Prentice Hall-1961. Lippman escribió en 1914, sobre la reforma ideológica de Bryan-Wilson: ...“los negocios y la competencia adquieren un resplandor de vida... El hermoso récord de la competencia en todo el siglo XIX, se ha olvidado. Repentinamente todo se convierte en un glorioso pasado que hemos perdido. Podríais pensar que el comercialismo de competencia era, en realidad, una etapa generosa, caballeresca y de alta mentalidad de la cultura humana... Wilson no lucha en realidad contra las opresiones de la propiedad. Lucha contra los males causados por los grandes a los pequeños propietarios.

de menos y rechazaba los objetivos políticos que podrían alterar las relaciones básicas de propiedad.⁷ Numéricamente inferiores, pero con mayor influencia de lo que generalmente se cree, los revolucionarios querían transformar (no reformar) la sociedad, creando la solidaridad de la clase trabajadora sobre el principio cooperativo, como medio para abolir el sistema de la competencia por las ganancias del capitalismo. El grupo reformista se encontraba en una posición clave, sosteniendo el equilibrio de poder, los sindicalistas, y hasta los progresistas, se encontraban siempre al borde de la defección para pasarse a los revolucionarios. Por otra parte, los socialistas derechistas se movían entre la posición reformista y la revolucionaria.

Por otra parte, los socialistas derechistas oscilaban entre la reforma y la posición revolucionaria. Al final, prevalecieron los capitalistas conservadores, porque hicieron suficientes concesiones (jornada de trabajo de ocho horas, contratos colectivos) a los sindicatos para quitar el apoyo potencial a los socialistas, y después procedieron a liquidar el radicalismo y a dismantelar el movimiento sindicalista de la tercera década (o década 193). El número de miembros de los sindicatos bajó de 5.047,800 a 3.622,000 entre 1920 y 1923, principalmente como resultado de la campaña presidencial que comenzó en 1919.⁸

Entre 1910 y 1920, las fuerzas reformistas ganaron ciertas batallas, impuestos de ingresos y herencias, leyes contra los *trusts*, pero perdieron la guerra general, por lo menos hasta 1930 cuando un nuevo conjunto de fuerzas que ya no nos concierne, se puso en movimiento. En 1919, los planes de la administración de Wilson para conservar el control sobre los ferrocarriles (instituido como medida de la época de guerra) y para establecer la propiedad pública de las comunicaciones (teléfonos y telégrafos), fueron rechazados y la Suprema Corte decretó que la US Steel no constituía un *trust*. Para 1921, los capitalistas conservadores ya habían logrado hacer retroceder la ola de reformas y consolidar su posición de dominio. Pero, este grupo ya no se podía justificar en términos de la ética capitalista tradicional (harapos por riquezas, todo hombre un capitalista). Encontró su justificación en el concepto de americanismo. El americanismo se identificó implícitamente con el capitalismo, la cruzada de los años veinte por los "talleres abiertos", fue conocida como el "plan americano" y se convirtió en el fundamento consensual

⁷ Frank Tannenbaum, *A Philosophy of Labor*, N. York, 1951, "El Sindicalismo es el movimiento conservador de nuestra época". Pág. 3.

⁸ Irving Bernstein, *The Lean Years, A History of the American Worker*, 1920-33. (Boston, 1960) pág. 84.

del poder capitalista. Esto no sugiere que una *élite* todopoderosa haya impuesto su voluntad sobre el público adverso. El público estaba ya cansado de lo fútil de las reformas y optó por la simple alternativa de no meterse en nada; retornó a la normalidad con una venganza. Harding fue electo por una mayoría que nunca se había registrado. El pueblo prefería las seguridades imaginadas del pasado al confuso presente y al problemático futuro.

Las batallas decisivas de esta guerra entre las fuerzas de la reforma, la revolución y la reacción, se libraron en las ciudades norteamericanas entre 1910-1920. Este artículo es un esfuerzo para analizar algunos de los encuentros que ocurrieron en la ciudad de Buffalo.

Método - Análisis histórico. La principal fuente de datos para este estudio es el archivo de periódicos. Para el sociólogo que estudia la conducta de los grupos y las colectividades, el periódico es una fuente indispensable; es lo más cercano a una historia viva. El periódico no es producto de una sola mente, sino una reacción colectiva, un registro diario de la vida pública de la comunidad. Los periódicos —desde luego— reflejan la ideología de sus directores, pero las noticias se tuercen más a través de la selección que de una deliberada falsificación. A veces se ignoran eventos importantes, pero, donde hay competencia en la prensa, este peligro disminuye. La década 192 comprendida entre 1910-1920, antes de que aparecieran las columnas sindicalizadas y las cadenas de radio, televisión y de periódicos, fue, en cierta forma, la gran época del periodismo estadounidense. En esa época, Buffalo tenía seis diarios (en contraste con los dos que tiene ahora), trece grandes semanarios, cuatro en alemán, uno en polaco, uno en italiano, lo mismo que un diario alemán y un diario en polaco. De los seis diarios, el *Express* es el más digno de confianza y el más serio y, cuando estaba en auge se le consideró como el *New York Times* de Buffalo. Políticamente, la prensa diaria iba desde el centro hasta la extrema derecha (The Commercial). Los periódicos democráticos eran ligeramente reformistas: los periódicos republicanos eran conservadores. Aunque ninguno de los periódicos estaba en pro de los trabajadores, diferían en su hostilidad hacia el sindicalismo; *The Commercial* equiparaba este movimiento con el bolchevismo; los otros eran más moderados. La prensa católica era decididamente anti-socialista, pero, ocasionalmente se declaraba tibiamente en pro de los trabajadores. De la prensa socialista queda muy poco. El *Arbeiter Zeitung* tuvo una larga historia en la comunidad, y antiguas conexiones con el partido Socialista Laborista Leonite. Parece que floreció entre los años de 1912-16, cuando su circulación aumentó

de 2,750 a 7,500, pero, durante la guerra cesó su publicación. Los números del *Buffalo Socialista*, entre los años de 1912-14 sí se han conservado; el periódico continuó publicándose hasta 1919, con el nombre de *New Age*, pero no ha quedado ningún número de él. En los puntos principales, la prensa sigue la corriente de opinión de toda la nación, y los periódicos republicanos actúan como rastreadores locales, mientras que los demócratas siguen la corriente. Generalmente la opinión del *Express*, con el tiempo llegó a ser la opinión del *Buffalo*. En el cuadro I, hay datos sobre los principales periódicos utilizados en este estudio.

CUADRO I
LA PRENSA DE BUFFALO, DE 1910 A 1920 *

<i>Periódico</i>	<i>Año de establecimiento</i>	<i>Filiación</i>	<i>Política</i>	<i>Circulación</i>
				1912 1919
<i>Diarios</i>				
Express	(matutino) 1846	Republicano	36,927	37,473
Enquirer	(vespertino) 1891	Demócrata	30,000	30,674
Courier	(matutino) 1828	Demócrata	44,021	41,497
News	(vespertino) 1880	Republicano	93,572	107,142
Commercial	(vespertino) 1831	Republicano	7,500	10,000
Times	(vespertino) 1882	Demócrata	54,158	57,787
<i>Semanarios</i>				
Union y Times	1872		15,000	22,000
Live Wire (J. of Chamber of Commerce)		Socialista	3,650	4,340
Buffalo Socialist		Socialista	2,750	suspendido
Arbeiter Zeitung	1886		7,500-1916	suspendido

Con una población de 1.500,000 habitantes la vida social y el clima político de Buffalo en la década de la Primera Guerra, eran típicos de cualquier ciudad estadounidense de la zona industrial, difiriendo en detalle, pero no en lo general, de Cleveland, Pittsburgh, Detroit o Chicago.⁹

Hacia fines del siglo, la ciudad estaba dominada por una élite capitalista, descrita por el profesor Horton, como "los nobles de América", con la sustancia y la forma del poder:

"... el poder de la comunidad en el comercio y la industria se con-

* Datos tomados de N. W. Ayer. "Directorio de Periódicos y Revistas", Ayers and Sons, Philadelphia, 1912-1919.

Datos. La vida Socio-Política de Buffalo, N. York 1912-1920.

⁹ Para el periodo anterior véase Elwin H. Powell, *The Evolution of the American City and the Emergence of Anomie: A Culture Case Study of Buffalo, New York, 1810-1910. British Journal of Sociology.* 1962.

centraba en los bancos. Los hombres que controlaban este poder se consideraban como capitalistas y se referían a sí mismos usando tal nombre con un consciente orgullo. Su orgullo era justificable. Perteneían a una clase que se había convertido en el poder dominante del país; volviendo en su provecho, gracias a su fuerza e inteligencia, las batallas más grandes del siglo. Esta clase había suplantado a la aristocracia sureña, y había hecho que los Estados Unidos en general, se sometieran a su voluntad... En los asuntos económicos no querían dejar ninguna piedra sin remover en su esfuerzo para acrecentar y extender su poder... En asuntos políticos estos enérgicos y activos capitalistas se mostraron tan alertas y vigilantes como en sus empresas comerciales.”¹⁰

Un índice de la influencia capitalista sobre la vida política de Buffalo, se obtiene al observar el registro de votación en la ciudad, y eso que la votación equivale sólo a la décima parte del iceberg que asoma sobre la superficie. Aunque el 60% de la población de la ciudad estaba formado por trabajadores de traje de mezclilla con otro 20% en las filas bajas de trabajadores de cuello blanco, Buffalo votó por los republicanos en todas las elecciones nacionales, entre 1892 y 1932, excepto en 1912, por la división entre Taft y Roosevelt le dio mayoría a Wilson.

En 1896, Mackingley, el sincero portavoz de la clase capitalista, derrotó al gran comunero Bryan por dos a uno. En el cuadro II se ofrece un panorama general de la votación de Buffalo de 1896 a 1920.

CUADRO II
VOTACION PRESIDENCIAL EN BUFFALO, 1896-1920 *

Fecha	Votación total	Republicanos	Por ciento	Demócratas	Por ciento	Socialistas	Por ciento
1896	59,122	35,739 (Mckingley)	60.5	23,383	39.4	—	—
1900	66,527	34,720 (Mckingley)	52.2	31,807 (Bryan)	—	—	—
1904	62,777	34,408 (Roosevelt)	54.9	28,369 (Parker)	45.0	—	—
1908	77,436	40,210 (Taft)	52.1	35,992 (Bryan)	46.5	1,234 (Debs)	1.6
1912	65,951	20,769 (Roosevelt)	35.5	26,192 (Wilson)	39.8	4,207 (Debs)	6.9
		14,433 (Taft)					
1916	99,000	52,000 (Hughes)	52.5	45,000 (Cox)	45.4	2,000 (Debs)	2.2
1920	123,915	78,447 (Harding)	64.5	32,734 (Cox)	26.8	12,734 (Debs)	10.5

* Tomado de datos del *Buffalo Express* para los años mencionados.

¹⁰ John T. Horton, *History of Northwestern New York*, N. York. Lewis Historical Publishing Co., 1941, p. 232.

El aumento en la votación de los demócratas indica el desarrollo del espíritu de reforma, pero, la ideología de los partidos era esencialmente similar. Eugene Debs pronunció en Buffalo un discurso en 1908 en el que dijo: "Los Republicanos quieren el sistema capitalista tal como es; los demócratas lo quieren tal como fue." (Enquirer, Agto. 2 de 1908). Debs dijo que la elección era entre Wall Strett y Taft o Tamany y Graft.

Aunque la votación en favor de Debs en 1908 no fue importante, representó una ganancia sobre la que se obtuvo en 1904 y, en los cuatro años siguientes, la votación socialista aumentó cuatro veces, tanto local como nacionalmente. En 1912, Debs obtuvo en Buffalo una votación mayor que la de cualquiera de los otros candidatos y algunos de sus más ardientes partidarios en realidad se sorprendieron cuando no ganó la presidencia. Además la votación socialista era por partidos y en Buffalo, Charles E. Russell, candidato para gobernador, apenas sí sobrepasó a Debs (4,207 votos contra 4,457). "Después de la elección, dice un estudioso de la materia, no se perdió el interés como generalmente sucede."¹¹ El partido había comenzado a enraizar en la comunidad y, para 1913, tenía ya 17 locales, una oficina central, un periódico bise-manal y había iniciado la construcción de una escuela socialista y un liceo laborista. La fuerza y la influencia del movimiento socialista no puede establecerse a través del voto. Eran pocos en número; pero tenían un ímpetu revolucionario que aumentó entre 1912 y 1914; un espíritu personificado en Debs: "No pedimos cuartel y no lo damos; no pedimos ningún arreglo y nos fortalecemos con cada derrota."¹² Aunque los socialistas locales estaban menos articulados, eran igualmente desafiantes. "Una cosa buena respecto a su trabajo por el movimiento socialista decía el *Buffalo Socialist* a sus imaginarios lectores capitalistas, que cada vez que despiden ustedes a alguien lo hacen odiar al sistema capitalista, y hacen aumentar su conciencia de clases" (Nov. 30 de 1912). Al sindicalista conservador le decía: "Hablar de un salario que permita vivir es una tontería. Si no tuvieran ustedes ahora un salario que les permitiera vivir ya estarían muertos. Los chinos también obtienen un salario que les permite vivir. Los socialistas quieren que ustedes reciban todo lo que producen y ustedes tienen derecho a ello" (Nov. 9, 1912). Por lo menos en su retórica el partido socialista repudiaba a

¹¹ John J. Kager, *A History of Socialism in Buffalo*. Buffalo, Tesis inédita Canisus College, 1951. Aparentemente Rochester siguió la misma tendencia, J. J. Dilko, *Socialism in Rochester*, (Tesis inédita de la Universidad de Rochester, 1954).

¹² R. E. MacTeggart, "A Labor History of Buffalo, 1846-1917" (Buffalo: Unpublished M. A. Thesis, Canisus College, 1940), 220.

toda la sociedad pidiendo no sólo mejores salarios y condiciones de trabajo sino:

“La emancipación de todo el pueblo, por medio de la abolición del sistema de ganancias y su substitución por la Comunidad Socialista... El propósito principal del Partido Socialista es luchar por los trabajadores en contra de los ambiciosos capitalistas y patrones, poner la vida humana por encima del sórdido interés por los dólares. Y su objetivo final es sustituir el actual sistema que enriquece a unos cuantos ociosos, a expensas de la gran multitud de productores de la riqueza del mundo, por un sistema sano de producción cooperativa, democráticamente administrado.”

La respetable comunidad unas veces ignoraba y otra ridiculizaba a los socialistas, pero un eminente ciudadano de Buffalo escribió en *Harpers*, en 1911: “El socialismo es un movimiento de tal naturaleza que algún día estallará en avalanchas e inundaciones.”¹³

Para los ciudadanos alertas, 1913 debió parecerles el año del comienzo de las inundaciones. Como año de inquietud obrera solamente es comparable a 1877, 1892 y 1919. El estudio de MacTeggart sobre la historia obrera de Buffalo, demuestra que había un promedio de menos de dos huelgas por año entre 1824 y 1917; en 1913 —en cambio—, se registraron 13 grandes huelgas y la más notable de todas abarcó 1700 trabajadores de tranvías y 3,200 guardias nacionales. La huelga fue organizada inicialmente por el editor de *Buffalo Socialist* que era también vicepresidente del Club Proletario.¹⁴ Los salarios máximos de los tranviarios eran de 28 centavos por hora para un hombre que tenía nueve años de servicios, y había empleados que trabajaban hasta dieciocho horas al día para ganar \$ 1.80. Cuando estalló la huelga, la compañía importó 500 esquiroleros de Chicago y Filadelfia y la policía local aumentó 250 hombres uniformados. Como no podía restablecer aún el servicio de tranvías, la compañía hizo presión sobre los funcionarios municipales para que llamaran a la guardia nacional. (Tanto el comisario como el Alcalde se negaron, pero un juez local firmó la orden para enviar a la guardia.)

Hasta entonces ninguna huelga había afectado tan directamente a la población local de la ciudad, y la reacción del público fue una mezcla de alarma y gozo, cosa que no seguía necesariamente las líneas divisorias de las clases.

La novedad era bienvenida para librarse del tedio de la vida diaria:

¹³ *Ibid.*, 222.

¹⁴ Kager, *op. cit.*, 277.

“Todo Buffalo se fue a la calle principal esperando ver algo bueno —escribió el *Express*.

”Las multitudes eran tan densas como las noches de elección, en la época anterior a las máquinas de votación. . . una masa moviente de gente. . . una doble procesión de automóviles. A los camiones de carga se les proveyó de asientos para transportar pasajeros a diez centavos cada uno. . . Un vagón de patrullas con pasajeros atraía fácilmente a una multitud de unos 1,000 hombres y muchachos que los seguían gritando. . . Las multitudes irrumpían por las calles laterales atronando la noche con sus gritos.”

“La multitud estaba formada principalmente por los curiosos ociosos, que querían ver más que tomar parte en cualquier trastorno que se presentara. Padres y madres, pasando por alto su seguridad y de sus hijos, los sacaban en sus carritos o los llevaban de la mano. . . docenas de jóvenes vagos pasaban insultando a la gente y actuaban de tal manera que debiera haber bastado para hacer que la gente decente se fuera de las calles. . . Las jóvenes también andaban fuera, charlando y riendo. . . (abril 8 de 1913).”

Pero, al día siguiente los motines tomaron un carácter más serio, “se cambiaron tiros de pistola entre la policía y la multitud. . . El coche del jefe de policía fue el blanco de una descarga de balas, aunque nadie resultó herido” (*Express*, abril 9 de 1913). Al día siguiente, toda la brigada de la Guardia Nacional, compuesta por 2,300 hombres, patrulló la ciudad, pero sus esfuerzos, dice el *Express* “fueron recibidos con burlas. . . Las tropas con bayoneta calada no infundían terror a los elementos desordenados”. Finalmente, más por exasperación que por maldad, las tropas dispararon sobre la gente; el *Express* describe la escena: “Se oyó la orden de ¡fuego! y una docena de rifles dispararon. La multitud se dispersó y una mujer llegó arrastrándose hasta una banca. Hubo otra descarga desde el otro lado del puente y un muchacho resultó herido en el brazo. La multitud corrió hacia esa zona. Los soldados siguieron con las bayonetas caladas e hicieron retroceder el tumulto hacia la curva. Más de uno sintió la punta de un rifle en las costillas. . . y uno fue herido en la mano por una bayoneta” (*Express*, abril 10).

No hubo muertos, pero el hecho de que se hubiera disparado en contra de la multitud hizo que la opinión pública se inclinara en favor de los huelguistas, después de que resultó claro que ni la policía, ni el ejército ni los esquirols, podían mover los tranvías. Aun el *Express* llegó a pedir que la compañía cediera a las demandas de los huelguistas, que habían sido reducidas al simple reconocimiento de su sindicato.

“ . . . La cuestión del reconocimiento del sindicato es de poca impor-

tancia. Si los huelguistas, como dicen sus líderes, están dispuestos a volver al trabajo, siempre que se reconozca su sindicato, entonces la compañía no tiene derecho a privar a la ciudad de transportes seguros. El negocio de esta compañía consiste en proporcionar transporte, no en pelear por una cuestión sociológica" (abril 11 de 1913).

Mientras tanto, los socialistas habían sido expulsados de los puestos directivos de la huelga y se había reconocido al elemento conservador del AFL; la situación volvió a la normalidad (sin aumento de sueldos). Bajo el encabezado: "Mala pérdida en los Negocios", el *Express* (abril 12) resumió cuál había sido el costo total de la huelga:

Costo total de las tropas (pagadas por el condado)	\$ 40.000
Pasajes: 15 000 al día	„ 90.000
Daños a los carros	„ 10.000
1 000 esquiroles a \$ 2.50 al día	„ 28.800
Salarios	„ 25.000

Durante el resto de 1913 ocurrieron otras doce huelgas (obreros de carros de ferrocarril, tranviarios, empleados de tiendas, choferes de entregas, choferes de camiones de carga, hieleros, ferrocarrileros, maquinistas, ruleteros, cargadores) además de una huelga de niños de escuela que abortó.¹⁵ 1913 y 1914 fueron años de inquietud y desempleo en todo el país; en Buffalo, los arrestos por vagancia ascendieron de 969 en 1910, a 1,931 en 1914; en este periodo, el número total de arrestos aumentó en un 50%, como lo indica el cuadro III.

CUADRO III
ARRESTOS MASCULINOS EN BUFFALO EN 1910-1921 *

Año	Total de arrestos	Vagancia	Asesinato	Conducta desordenada	Asalto	Embriaguez	Latrocinio	Rate-ria
1910	20,130	969	7	3,638	919	8,960	299	393
1911	22,181	1,081	7	3,696	962	8,957	306	428
1912	14,532	1,333	12	2,911	1,058	11,330	334	469
1913	25,790	1,104	8	2,984	1,379	11,214	312	431
1914	30,686	1,931	5	2,354	1,502	13,713	407	307
1915	28,643	1,661	8	3,779	1,451	10,772	358	450
1916	32,586	1,450	15	4,028	1,639	13,910	280	443
1917	32,901	1,598	21	4,274	1,685	14,205	380	658
1918	33,067	1,196	25	4,444	1,523	13,315	469	636
1919	28,314	1,664	18	4,498	1,348	8,853	384	564
1920	22,214	1,247	17	1,160	1,373	7,334	331	670
1921	23,269	2,426	22	842	1,640	8,655	345	614

* Los datos se tomaron de los informes anuales del Departamento de Policía en Buffalo, para los años mencionados. La población de la ciudad era de 423,715 en 1910 y de 506,775 en 1921.

¹⁵ MacHeggart, *op. cit.*, 227.

Aunque es difícil generalizar sobre las tendencias en el crimen, el cuadro III es bastante paralelo a la norma que encontró Arthur Wood en Detroit.¹⁶ Los arrestos alcanzaron su punto máximo en 1917 y en 1918, pero la tendencia ascendente había comenzado antes.

Con el comienzo de la Primera Guerra, el panorama económico mejoró casi instantáneamente. “Apenas tenía una semana la guerra, —escribe Dickman—, cuando los productores de Buffalo comenzaron a hacer extensos preparativos para un auge en el campo de la exportación... Steel pronto estuvo trabajando más allá de su capacidad y pasó más grano por el puerto de lo que había pasado nunca antes en su historia.”¹⁷ Todos los periódicos diarios, con excepción del *Times* (publicado por Bryan Demócrata) se unieron apoyando que se concedieran préstamos a los beligerantes. “La proposición es esencialmente sencilla —decía el *Express*— lo que tenemos que decidir es si preferimos rehusar los créditos y seguir sin comercio, o conceder créditos y conservar el comercio. No podemos negar los créditos y conservar el comercio.” Los préstamos fueron justificados por la prensa local porque eran los negocios y no la política lo que les servía de base. “La cuestión del beneficio de los europeos es de poco interés para los estadounidenses comparada con el hecho de que será de gran beneficio para los Estados Unidos.” (*Express*, septiembre 28 de 1915). Económicamente, la guerra no podía haber estallado en un momento más oportuno. Hasta el momento en que Estados Unidos entraron a la guerra (abril de 1917), se había prestado \$ 1,500.000,000 a los aliados y \$ 27.000,000 a las potencias centrales, cantidades que fueron gastadas en los Estados Unidos de América. En el último año de neutralidad las exportaciones, para este país, en general, subieron de \$2,500.000,000 a \$4,500.000,000. Hacia 1916 había una continua y extraordinaria prosperidad.¹⁸

Desde el principio de las hostilidades, la prensa, al principio sutilmente y después con franqueza, estuvo en favor de la idea de la intervención estadounidense, pero el público respondió muy lentamente.

El 4 de agosto de 1914, el *Express* pidió que aumentara la fuerza de Estados Unidos de América hasta llegar al de condiciones de guerra total. Por otra parte, los socialistas locales, celebraban mítines pacifistas, seis meses antes de esta fecha, y a mediados de agosto de 1914 realiza-

¹⁶ Arthur E. Wood, “A Study of Arrests in Detroit, 1913-19”. *Journal of Criminal Law and Criminology*, XXX (May 1930-Feb. 1931), 168-200.

¹⁷ Irma Dockman, “A Comparative Study of Public Opinion in the United States and Buffalo During the Newurality Years, 1914-17” (Buffalo: Unpublished M. A. Thesis, Canisus College, 1941), 136.

¹⁸ *Ibid.*, 277.

ron una reunión al aire libre para protestar por la guerra, al que asistieron 3,000 personas, que escucharon con interés, pero que no demostraron ningún entusiasmo especial (*News*, agosto 16 de 1914). El público se mostraba apático, tanto ante la guerra, como ante la paz. El historiador local Sweeny dice: "Nunca entró a discusión (ni siquiera en nuestro pensamiento) que tuviéramos que tomar partido en esta lucha. El anuncio hecho por el árbitro, en el parque de baseball de Ferry Street, ocasionó más o menos el mismo interés relativo que los despachos telegráficos de los campos de batalla franceses y belgas."¹⁹ La prensa local ignoró el tema por completo y el mensaje anual del alcalde en 1915 no contenía ninguna mención a la guerra ni a sus efectos locales. Su comunicación en 1916 tampoco hacía referencia a la guerra.²⁰ Todos vivían sin pensar en la guerra, pero, dice Sweeny:

"El 3 de noviembre de 1915, Joseph Choate, ex-embajador norteamericano en Londres, celebró una reunión en el Club de Banqueros en la ciudad de Nueva York, a la que se invitó a todas las ciudades estadounidenses a participar por medio de su alcalde. . . Al dirigirse a la reunión, el Alcalde de Buffalo dijo: Buffalo está sólidamente en favor de las grandes empresas que inspiran esta reunión, 450,000 habitantes estamos resueltamente en favor de todo esfuerzo razonable en pro de la preparación nacional. . . Aunque ni el discurso del Alcalde ni la ocasión en que los pronunció atrajeron gran atención en Buffalo. . . el Alcalde no tardó en poner a la ciudad de completo acuerdo con los planes de la Liga de Seguridad Nacional."²¹

La función principal de la Liga de Seguridad Nacional, compuesta localmente por hombres de posición elevada de los diferentes segmentos de la comunidad, era promover el sentimiento para la preparación militar. La pompa de los desfiles militares y reuniones, deleitaba al populacho, pero, en cambio dice Sweeny tristemente: "el interés era principalmente recreativo. . . la opinión estaba dividida sobre si era razonable esperar dificultades con Inglaterra o Alemania".²² En una de estas demostraciones el *Buffalo Courier* pudo descubrir "el vibrante espíritu del nacionalismo estadounidense" (Nov. 15 de 1915). Pero, por otra parte, el *Express* posteriormente se preguntaba: "Con todo el entusiasmo popular que hay por los preparativos, es extraño que el número de miembros en los regimientos locales de la guardia nacional haya

¹⁹ Daniel Sweeny, *History of Buffalo and Erie County, 1914-19* (Buffalo: City of Buffalo, 1919), 21. The author was city clerk and ex-editor of the *Buffalo Times*.

²⁰ *Ibid.*, 23.

²¹ *Ibid.*, 27-8.

²² *Ibid.*, 34.

disminuido hasta tal punto que hace temer la desaparición de estas organizaciones” (enero 3 de 1916). Mientras la prensa y las voces poderosas de la élite nacional pedían una política beligerante,²³ fue claramente el tema de la paz en su programa lo que sirvió para la elección de Wilson en 1916, con la mayoría más estrecha de cualquier presidente antes de Kennedy. Cuando las tropas locales regresaron de la frontera mexicana en marzo de 1917 el fervor patriótico estaba tan bajo que el *News* preguntó: “Estamos en decadencia... indiferente a todo, salvo las empresas comerciales personales” (marzo 14 de 1917).

El patriotismo aumentó después de la declaración de guerra pero aún fue insuficiente para inspirar a muchos voluntarios para el servicio activo y hubo que recurrir a la conscripción. Aunque el partido socialista perdió a algunos de sus principales líderes en la división por la guerra, su fuerza electoral probablemente aumentó. En 1917, Morris Hillquit casi ganó la alcaldía de la ciudad de Nueva York y en Buffalo el candidato socialista para alcalde, ganó en la elección primaria, 14 200 votos, contra 14 400 del republicano y 17 000 del candidato demócrata. (A la larga ganó el republicano como resultado del apoyo de los socialistas que se unieron a ellos.) La gran votación de los socialistas, se atribuyó al sentimiento antibélico (*Express*, oct. 17 de 1917).

Para Buffalo, la Guerra Mundial significó un máximo de prosperidad con un mínimo de molestias. Cerca de 20 000 residentes servían en las fuerzas armadas y de éstos, unos 951 cayeron en la batalla o murieron de enfermedad. La guerra tuvo efecto de unificación: “Ya no había lado Oriente, Sur, Occidente o Norte, solamente Buffalo”, dice un historiador. Los asuntos personales pasaron a lugar secundario. Los ciudadanos de Buffalo nunca olvidarán el impulso de autosacrificio de esos días de 1917-18.²⁴ Las ganancias y los salarios también eran muy buenos, como indica el Cuadro IV.

CUADRO IV
MANUFACTURA EN BUFFALO, 1909-1919.*

Año	Nº de establecimientos	Promedio de asalariados	Valor de Productos	Salarios
1909	1,753	51,412	218.808,000	28.727,000
1914	2,225	54,416	247.516,000	34.818,000
1919	2,093	75,899	634.410,000	95.702,000

* Los datos se tomaron del 14º Censo de Manufactureros de EEUU. Vol. III, 1919 (Washington) Imprenta del Gobierno, 1923, pág. 232.

²³ H. S. Foster, “How America Became Belligerente: A Quantative Study of War News, 1914-17”, *American Journal of Sociology*, 40 (1934-5), 464-75.

²⁴ Henry W. Hill, *Municipality of Buffalo, New York: 1720-1923*. Vol. III, 860-83.

En julio de 1917, la publicación social de la Cámara de Comercio observa: "Por enorme que haya resultado la tarea de someter a la arrogante autocracia, parece que va progresando satisfactoriamente", y agrega posteriormente: "El lema: 'Negocios, como siempre' se ha extendido a 'Mejores negocios que nunca' (*Live Wire*, julio 1917, pág. 189)." Pero, a medida que pasaba el tiempo crecía una ansiedad difusa: "Los espías alemanes y los complotistas, dice Sweeny, abundaban en todas partes.²⁵ Aun antes de que se declarara la guerra, la Cámara de Comercio y el Consejo de la ciudad habían pedido al Alcalde que llamara tropas para vigilar las obras hidráulicas. El Alcalde se negó, pero organizó una brigada de policía con voluntarios. "Solamente con el fin patriótico de servir a su ciudad en caso de motines o levantamientos... después del trabajo diario en los bancos, oficinas y tiendas (dice Sweeny) la policía de reserva patrullaba las calles... y sus miembros lograron muchos arrestos importantes."²⁶ Parecía haber una urgente necesidad de que quienes estaban en el frente doméstico participaran más directamente en el esfuerzo bélico. La campaña de préstamos para la libertad y las brigadas de defensa doméstica llenaban, en parte, esta necesidad; además había una cacería de espías. "No hay que esperar hasta sorprender a alguien poniendo una bomba en una fábrica" aconseja el *Live Wire*, "hay que acusar al hombre que difunde noticias pesimistas... grita por la paz o desprecia nuestros esfuerzos de guerra. Envíen los nombres de estas personas al Departamento de Justicia. No se hará público el hecho de que ustedes han dado esa información. Ustedes están hoy en contacto con el enemigo tan ciertamente como si se enfrentaran a él al otro lado de la "tierra de nadie" (*Live Wire*, julio 1918). Sin embargo, Sweeny hace notar que: "Buffalo, felizmente, escapó a la desgracia de tener una gran corriente de deslealtad entre sus ciudadanos. La propaganda alemana tomó la forma de interpretar la guerra como una guerra capitalista y luchó por fomentar la resistencia ante la conscripción. Pero esto se suprimió efectiva y vigorosamente."²⁷

Por medio de una fácil trasmutación el radical reemplazó al huno como enemigo principal. De hecho, desde septiembre de 1917, el *Live Wire* advirtió: "El I. W. W. es un elemento más peligroso para la paz y prosperidad de los Estados Unidos de América que Alemania y sus aliados." En esta categoría se incluía al I. W. W. y a los anarquistas y,

²⁵ Sweeny, *op. cit.*, 56.

²⁶ *Ibid.*, 433.

²⁷ *Ibid.*, 340.

posteriormente, a todos aquellos que se oponían a la guerra, incluyendo a los pacifistas y a quienes hablaban contra la guerra. Localmente el I. W. W. no tenía organización; aparentemente los socialistas eran demasiado numerosos para molestar, aunque técnicamente estaban en peligro de ser arrestados de acuerdo con la Ley sobre espionaje. Sin embargo, por temor de ahuyentar el voto de los radicales, la prensa se mostraba casi correcta en sus ocasionales discusiones del socialismo. El *Express* hizo la extraordinaria concesión de decir: “en estos días, todos somos más o menos socialistas: algunos de nosotros designamos el socialismo con el nombre de reglamentación de Estado o propiedad municipal o benevolencia organizada; pero es socialismo puro y simple, en contraste con el individualismo de Herbert Spencer” (*Express*, octubre 18 de 1917).

1918 comenzó con bastante tranquilidad, con el sabio consejo de la Cámara de Comercio de que “si podemos lograr el equilibrio en todas las cosas no habrá más dificultades” (*Live Wire*, enero 1918). Pero, cuando llegó la paz, hubo un movimiento de histeria. El 14 de noviembre de 1918, el *Express* llevaba este encabezado: El bolcheviquismo amenaza a toda Europa... El 8 de diciembre el encabezado decía: El desempleo es, actualmente, el mayor peligro para la nación... y provocaría la miseria en una época en que las tendencias anarquistas son contagiosas. Estos dos encabezados titulares nos dicen lo que había de suceder en 1919.

A pesar de su oposición a la guerra, y quizás a causa de ella, el partido socialista —local y nacionalmente— era más fuerte a principios de 1919 que en cualquier época anterior. El número de socialistas registrados en Buffalo aumentó de 2 000 en 1916 a 5 000 en 1919 y el partido tenía una votación de cerca de 15 000, o sea entre el 10 y el 15% del electorado. Pero, lo que más preocupaba a los elementos conservadores no era el tamaño real, sino la potencialidad de crecimiento, tanto local como nacionalmente las reuniones socialistas, los discursos, aun las enemistades de partido, tenían amplia información en la prensa, y el *Express* hizo notar que “el último día de campo del partido había contado con 10 000 asistentes” (*Express*, 22 de diciembre de 1918). Aunque el *Express* se preocupaba principalmente por luchar contra el bolcheviquismo europeo, no le satisfacía la escena radical doméstica. “La idea de que cualquier organismo puede alentar el proyecto de una insurrección armada para derribar la República en los Estados Unidos de América, el mejor gobierno de la tierra, resulta tan absurda para la mayoría de los estadounidenses que sólo merece que se la tome a burla... No habrá revolución en los EEUU. No habrá reino del terror. Pero

puede haber algunas demandas forzosas para quienes no desean que los EEUU salgan y se queden afuera" (*Express*, enero 3, 1919). No tardaron mucho en llegar las demandas.

La inquietud prevaleció durante todo el año, y en septiembre de 1919 tuvo lugar una huelga nacional del acero que comprendió 365 000 trabajadores y fue considerada como un intento del bolcheviquismo en contra de la industria del acero.²⁸ Buffalo era una ciudad del acero que en el otoño de 1919 el radicalismo había hecho pesada la atmósfera.

Los socialistas celebraban reuniones nocturnas en las esquinas, como los "hombre-minuto"; era su objetivo contraatacar la propaganda bolchevique, y hasta los comunistas pudieron lograr 400 votos en las elecciones municipales primarias.²⁹ Buffalo estaba entonces gobernada por cuatro comisionados y un alcalde y la elección de 1919 para seleccionar tres comisionados se peleó en el terreno del socialismo. Para sorpresa de todos (incluyendo a los socialistas), el candidato socialista obtuvo la enorme votación de 47 000 votos; lo siguió el candidato del partido republicano con 42 000 y, después, un republicano independiente con 39 000 (*Express*, nov. 5 de 1919). Esta elección alarmó tanto a uno de los grandes banqueros que canceló una oferta de 14 millones de dólares que había hecho para comprar la parte principal de la compañía de tranvías, aunque la prensa tomó la elección con ecuanimidad, después de pasada la primera sorpresa. El *Express* se disculpó por su complicidad en la elección de un socialista:

"Los conservadores echarán la culpa a los periódicos por no haber realizado una campaña de silencio. Los conservadores debían haber estado advertidos después de las elecciones primarias; debían de haber comprendido que Perkins (el socialista) era un contrario peligroso y debían haberse puesto a trabajar vigorosamente para volver la votación en contra de él... Los periódicos tienen a veces fuerzas pero no son omnipotentes. De hecho, hay ejemplos de candidatos que han tenido en contra a todos los periódicos de la ciudad y han ganado... No es posible matar a un hombre ignorándolo. Pero, la responsabilidad ha enfriado a muchos que tenían la cabeza ardiente. Ojalá y así sea con Perkins (noviembre 5 de 1919).

Localmente, la contrarrevolución iba ganando fuerza y el concepto de un radicalismo peligroso se extendía, para incluir no solamente a los

²⁸ Robert K. Murray, *Red Scare: A Study in National Hysteria 1919-20* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1955), 135-52.

²⁹ Gordon S. Watkins, "Revolutionary Communism in the United States" *American Political Science Review*, XIV (Feb. 1920), 14-34. On the split.

anarco-sindicalistas, sino a los comunistas y socialistas y a todos los que mostraban tendencias en esta dirección. El 21 de noviembre *El Comercial* advierte: "El patriotismo ultrajado se levantará con justa ira para aplastar el complot en contra de la nación." El 30 de diciembre fue cateado el cuartel general del partido comunista, por el Comité estatal Lusk, y fueron arrestados veinte hombres y dos mujeres.

El *Express* opinó:

"Esta redada probablemente tenga efecto considerable sobre los auto-engañados, tanto entre los que están en el partido comunista, como entre los que están afuera mirando. Los radicales por diversión, y particularmente los bolcheviques de salón, examinarán con un poco de más cuidado la situación real del límite que no puede ser traspasado con prudencia por quienes desean conservar su situación como estadounidenses. El arresto de los radicales locales significa una advertencia que va mucho más allá de los límites de su pertenencia al partido" (diciembre 3 de 1919).

Dos días después, el cateo nacional Palmer contra los radicales dio por resultado el arresto de 136 personas en Buffalo. La ciudad no se mostró disgustada con este resultado que se comparaba favorablemente con los 300 arrestados en Chicago, en Nueva York y Detroit respectivamente y los 120 de Chicago y Filadelfia. (La escasa cantidad de arrestados en Chicago, capital del radicalismo norteamericano se debió al hecho de que el comisario local, celoso de las autoridades federales, hizo una redada preventiva que hizo que los radicales se escondieran.) El Departamento de Justicia dio órdenes de arresto para 250 personas en Buffalo; pero sólo se usaron 105.

Sociológicamente, una de las características más interesantes de esta redada fue la participación que tuvieron en ella los ciudadanos. "Más de 200 policías, dice *El Comercial*, fueron ayudados por otros cuantos ciudadanos, miembros de las organizaciones cívicas, como la Cámara de Comercio, el Club Rotario y el Kwanis y otros" (enero 3 de 1919).

La información sobre la redada fue proporcionada por "...un comité secreto de ciudadanos que había estado trabajando día y noche desde la primavera... La fuerza de esta organización queda demostrada por el hecho de que todas las pruebas (para las redadas de Lusk y Palmer) fueron proporcionadas por el Comité... Todas las copias fotográficas de las credenciales de los miembros, que tanto asombraron a los miembros del partido comunista... fueron conseguidas por el Comité.

Para la redada del viernes se proporcionaron 221 nombres al gobierno por el Comité... y, de éstos, 80 o 90 fueron elegidos... Se supo que el Comité de ciudadanos había tenido investigadores pagados

para seguir las actividades de los radicales. Los miembros del Comité y estos investigadores, entraron como miembros al Partido Comunista y fueron a las reuniones, formando listas de nombres y redactando otros informes para el gobierno. También se hizo notar que la mayor parte de la información para la redada en la Unión de Trabajadores Rusos se logró a través del Comité de ciudadanos. No se sabe con cuánto dinero contribuyeron para la investigación... pero los hombres de Buffalo reunieron 25,000 dólares con el fin de investigar a la prensa radical local. (*Comercial*, enero 6, 1919.)

El 5 de enero el *Enquirer* publicó una lista de 125 ciudadanos que tomaron parte en la redada. Investigando los nombres en varias fuentes se descubrió que este grupo estaba formado principalmente por individuos de la clase superior. El 72% de los nombres figuraba en el "Libro Azul de Dau", que dice de sí mismo que "no es ni un directorio de la ciudad ni un directorio exclusivo de la Elite, sino simplemente una compilación de los propietarios más notables."³⁰ El *Social Register* tenía el 24% de los nombres; el 52% de los mismos que aparecían en el Libro Azul aparecían también como miembros de la Cámara de Comercio; el 45% eran miembros de los principales clubes masculinos.

El Directorio de la Ciudad reveló que aproximadamente el 70 u 80% de los que participaron en la redada eran funcionarios de las corporaciones manufactureras. De los ocho individuos presentados por el *Express* como organizadores de la redada y a quienes se elogiaba especialmente ante las autoridades federales, uno era un expresidente de la Cámara de Comercio y Director General de producción de una firma productora de radiadores; dos eran funcionarios en una compañía de acero; dos eran accionistas, otro era fabricante notable y otro más, miembro del Comité Escolar y Gerente Comercial de *Comercial (Express)*, enero 3, 1920).

Actualmente esas redadas nos suenan a episodio de bandidos y policías. "Cien automóviles se reunieron en el centro de la ciudad a las 4 p. m., escribe el *Enquirer*, y comenzaron una cacería que se extendió por todo Buffalo y las poblaciones vecinas."

Se proporcionó a los choferes copia de las órdenes federales y, mientras los policías vigilaban al prisionero, el miembro de la organización registraba su casa en busca de literatura radical y de explosivos.

En el cuarto de un hombre se encontraron una escopeta y otras armas... junto con algunos bonos rusos de la guerra de 1914 (que valían entonces tanto como los billetes de los confederados). En otro departa-

³⁰ *Dau's Blue Blook: Buffalo* (New York: Dau's Blue Book, 1920), 1.

mento se encontró un retrato de León Trosky y algunos periódicos de I. W. W. en otro, un retrato del abogado socialista local. Un detective llegó a la comisaría llevando lo que consideraba enorme cantidad de literatura radical; pero todo estaba en polaco y nadie lo pudo traducir. La cárcel se llenó con 205 radicales (el mayor número en muchos años, según dijo el carcelero). El jefe de la policía los miró y dijo: “un hermoso grupo... lástima que no podamos alinearlos en la pared y fusilarlos” (cita compuesta del *Enquirer* y el *Comercial*, diciembre 31 a enero 4).

Los extranjeros, entre los arrestados, fueron entregados a las autoridades migratorias para su deportación. Se dice que el funcionario local de emigración dijo que “podría quitar la ciudadanía a los socialistas”: “Un hombre no puede tener ideas radicales y ser el tipo de ciudadano que queremos en este país.” (*Enquirer*, enero 21 de 1920). Un problema más difícil era el representado por los ciudadanos radicales. Los veteranos de Buffalo del 65º regimiento de infantería presentaron una resolución pidiendo “que se desnaturalizara a los naturalizados... y que se quitara la ciudadanía a los nativos... y después se les enviara a una isla desierta, posesión americana” (*Express*, enero 8 de 1920). El portavoz de la legislatura de Nueva York pidió a la Asamblea “que enviara un memorándum al Congreso para que se legislara para la revisión y revocación de la ciudadanía de los socialistas sediciosos que, por su posición social, su influencia financiera y personal, fomentaban o fraguaban un complot para derrocar a las autoridades constituidas” (*Express*, enero 9 de 1920). El socialista de salón provocaba mayor antagonismo que el extranjero. El *Enquirer* decía que “este grupo estaba formado principalmente por mujeres de pelo corto y hombres de pelo largo; por excéntricos profesores de universidad que, por alguna misteriosa razón, se encontraban curiosamente incomodados con el mejor pensamiento del país” (enero 26 de 1920).

Incidentalmente, el término “socialista de salón” se refería a los reformadores y a los trabajadores sociales de los alojamientos en los barrios bajos de las grandes ciudades.

Posteriormente se aplicó este término al radical de clase alta, que no podía ser enjuiciado de acuerdo con los estatutos de inmigración o las leyes de espionaje de la Primera Guerra. El 13 de enero, la prensa tenía noticias que hablaban de que “Los socialistas de salón serán la próxima presa en las redadas federales, haciendo notar que ya habían sido aprehendidos 106 en la zona de Buffalo, incluyendo el candidato socialista a alcalde de 1917 y los candidatos a consejeros de 1919” (*Express*, enero 13 de 1920).

El 8 de enero, cinco asambleístas electos de la ciudad de Nueva York, fueron expulsados de la legislatura estatal por una votación de 140 a 6. Al principio, hasta el *Express* se mostró reservado, comentando “la posibilidad legal de excluir a los socialistas, como cosa dudosa”; y agregaba: “¿No indican las circunstancias que debe haber una investigación?” (*Express*, enero 15 de 1920). Los periódicos democráticos, (aunque expresaban el horror acostumbrado ante el socialismo) pensaban que resultaba peligroso alterar el procedimiento electoral y querían evitar que el partido socialista se fortaleciera por la opresión. La Barra de Abogados de Nueva York, lo mismo que muchos republicanos neoyorquinos importantes, se opusieron al juicio y a la expulsión; Charles Evans Hughes dijo que esta acción “era una verdadera calamidad” y el coronel Roosevelt, hijo de Theodore, que se preparaba entonces a entrar como candidato para gobernador de Nueva York, se opuso aduciendo que los socialistas eran expulsados por sus creencias y no por sus actos. El *Express* atribuyó la posición de Roosevelt a su generosidad, pero dijo: “la respuesta inevitable debe ser que, en asuntos de gobierno, la creencia es, en gran parte, un acto” (abril 2 de 1920). De hecho, el *Express* citó con aprobación al senador Warren G. Harding quien comentó que “el socialista pacífico es el más peligroso” (*Express*, febrero 21 de 1920). El *Express* dijo en un editorial que “la exoneración de los socialistas (en la asamblea) equivalía, más o menos, a la aceptación de su punto de vista y al reconocimiento de su labor como legítima” (marzo 17 de 1920). La asamblea pasó casi toda la sesión en el juicio de los socialistas y, finalmente, sostuvo la expulsión por una votación de 100 a 30 y aprobó leyes por una votación de 83 a 56, que impedía a los socialistas la votación oficial, legislación que fue rechazada por el gobernador Al Smith (*Express*, abril 21). En septiembre de ese mismo año, los cinco socialistas expulsados fueron reelegidos, aun en contra de la fusión de los candidatos demócratas y republicanos y nuevamente se les volvió a negar la entrada a la asamblea. Cuando terminaron las sesiones legislativas, a fines de abril, el *Express* manifestó su aprobación, pero el *Times* de Buffalo, no menos antirradical que el *Express*, publicó un editorial titulado “Sin llantos ni honores”, pero al menos las actuaciones fútiles, extravagantes e histéricas de los cuerpos legislativos en Albany no pueden seguir haciendo daño. . . un completo fracaso por lo que se refiere a las necesidades del estado” (*Times*, abril 26 de 1920).

Es difícil establecer ahora cuál fue el verdadero interés en la supresión del radicalismo. A juzgar por la prensa, podría suponerse que era la preocupación central del público entre noviembre de 1919 y abril de 1920, pero, el fiscal del distrito (uno de los principales antirradicales),

se lamentaba de que “la opinión pública en esta ciudad no haya cristalizado en el tema del radicalismo, pues las autoridades se ven siempre estorbadas para la aplicación de la ley” (*Express*, enero 28 de 1920). *The Catholic Union* y el *Times*, que tenían muchos lectores irlandeses, consideraban que eran los ingleses y no los bolcheviques los que constituían la gran amenaza para la humanidad:

“Son relativamente pocos los que han ingerido el veneno de las aguas contaminadas por el socialismo extranjero. . . el verdadero peligro proviene del elemento anglo-maniaco, cuya voz es la de *The New York Times* y otros órganos afines, cuyo campo de acción son las grandes universidades y cuya influencia se nota en todas las ramas del gobierno. Los acontecimientos del año pasado han dado ánimos a esta facción y ahora se dedica abierta y arrogantemente a sus actividades. Ojalá y en este año tengamos un saludable renacimiento del patriotismo y una supresión completa de este peligro pro-británico” (*Union and Times*, enero 3 de 1920).

Ninguno de los principales portavoces de la comunidad expresó ninguna reserva moral con relación a las redadas. Las fuerzas reformistas permanecieron silenciosas, desilusionadas con su fracaso en cuanto a hacer que el mundo resultara seguro para la democracia. Las cartas al director ocasionalmente manifestaban desaprobación respecto al anti-radicalismo, con bases en las libertades civiles. Se temía “que los americanos llegaran a verse reducidos a no poder hablar”. La carta correspondiente fue encabezada por el director como “Defensores de los bolcheviques” (*Express*, enero 16 de 1920). Pero había reservas prácticas: “las redadas han asustado tanto a los extranjeros que muchos regresarán a su país”, dice una noticia del *Courier*, del 18 de enero:

“Las redadas han sido mal interpretadas como campaña en contra de los extranjeros, y éstos están aventando sus herramientas. Esta condición no sólo aumenta la inquietud de los extranjeros. . . sino que tiende a hacer que disminuya aún más la producción. . . la industria estadounidense necesita aun 4 millones de inmigrantes en el terreno de las labores primarias, debido a la enorme falta de inmigración durante los últimos cinco años. . . hay la perspectiva de que la inmigración en 1920 sea menos de 1/3 de lo normal” (*Courier*, enero 18 de 1920).

Los extranjeros constituían cerca del 35% de la población de Buffalo y la prensa y los portavoces del público emprendieron una campaña de americanización, como respuesta constructiva ante el radicalismo. La Educación, por sí sola, no basta, dice el *Courier*, “debemos también ayudar al inmigrante a tener su casa. . . el extranjero va por el buen

camino de la ciudadanía cuando se hace propietario” (enero 19 de 1920). El *Express* tiene el mismo espíritu: “Si queremos americanizar a los extranjeros ignorantes y analfabetas debemos primero ganar su confianza” (enero 18 de 1920). Varias organizaciones, iglesias, escuelas, fábricas, iniciaron un programa de americanización que tenía muchas características positivas (tales como la enseñanza del inglés y de ciertos oficios).³¹ Como esfuerzo para inculcar una ideología era menos efectivo, y parecía solamente un esfuerzo para alejar las críticas de la propia sociedad. “Si no ha encontrado aquí su felicidad (en América) hay algo en usted que no está bien”, dijo un americanizador a su auditorio de inmigrantes, “nuestra historia prueba que nuestras instituciones no tienen nada malo, entonces es el individuo el que debe andar mal” (*Express*, enero 30, 1920). Durante la década siguiente se generalizó este mensaje y se transmitió a otros; el americanismo llegó a ser el equivalente de un *statu quo* sin trastornos.

CONCLUSIONES

Buffalo fue solamente un microcosmos de la escena norteamericana; acontecimientos análogos a los descritos anteriormente se presentaron en todas las ciudades estadounidenses. Primero, fue la supresión del radicalismo, lograda expedita y totalmente. Desde 1916-17 los miembros del I. W. W. fueron “las víctimas de una campaña conservadora decidida a borrar las ideas sociales y económicas radicales... impulso que llevaba todas las características de una guerra de clases”.³² Una vez que se nulificó a los Wobblies, la cruzada se volvió en contra de los socialistas, dando por resultado el aprisionamiento de Debs y de los líderes principales del partido, por su oposición a la Primera Guerra. Decir que el partido socialista hubiera sido tolerado si hubiera apoyado la guerra, o

³¹ *Ibid*, 1573-78, sobre actividades de americanización en Buffalo. Los dos primeros volúmenes del gran informe de Lusk se titulan “Movimientos subversivos”, los dos volúmenes siguientes “Medidas constructivas”, y describen la campaña de americanización en todo el país.

³² H. G. Peterson y Gilbert C. Fite, *Oponents of the War, 1917-18*, Madison, Imprenta de la Universidad de Wisconsin, 1956, 235 y ss. Paul F. Brissenden. *The I WW, a Study of American Syndicalism*, N. York, 1919. Aunque el I. W. W. era de proporciones minúsculas (apenas unos 60 000 miembros) creció notablemente entre 1913-16, lo que fue uno de los factores que precipitó la campaña del gobierno contra él.

si no hubiera ido demasiado a la izquierda, en su entusiasmo por la revolución rusa, es malinterpretar los hechos.³³

Gompers y el AFL apoyaron la guerra y nunca perdieron una oportunidad para proclamar su patriotismo y, sin embargo, fueron tan maltratados casi como los socialistas, perdiendo más de la tercera parte de sus miembros entre 1920 y 1923: “una gran pérdida que no se recuperó sino hasta después de la depresión de 1929”.³⁴

En segundo lugar, tenemos la bancarrota de la reforma. Después de haber disipado sus energías en la Primera Guerra, los reformistas trataban solamente de conservar la democracia y no de extenderla. Por temor de ofender a la opinión conservadora, de la que había una desesperada necesidad, para ratificar la Liga de las Naciones, el Gobierno de Wilson no habló ni siquiera en favor de las antiguas libertades; menos, de las nuevas. Fue el Procurador General de Wilson, Pamer, quien dirigió *La Cicatriz Roja*. Además, la base socio-económica de las fuerzas reformistas fue consumida por la guerra. A principios del periodo progresivo, la clase comerciante local se había opuesto a los trust y a los grandes negocios. Sin embargo, con el gran desarrollo de la riqueza corporada que se produjo como resultado de los gastos del gobierno en la guerra, la antigua clase media fue relegada a segundo término. Después de 1920, los comercios locales tomaron la actitud de cortejar o atraer en lugar de combatir al capital exterior.

En tercer lugar, se produjo el triunfo de la gran corporación translocal, sobre la vida económica de la ciudad y de la sociedad estadounidenses. A pesar de las enormes ganancias de tiempos de la guerra, el poder de las corporaciones aun era inseguro en los años de 1919 a 1921; el trabajo organizado y la interferencia del gobierno eran una amenaza constante. Aparentemente, la razón principal de la oposición conservadora a la Liga de las Naciones era el temor de que los compromisos internacionales provocaran un control de las exportaciones. Pero, la victoria abrumadora de los republicanos en 1920 (Harding, 16 millones; Cox, 9 millones; Debs, 915 302 votos) dejó a la corporación toda la

³³ Existe la creencia común de que el partido socialista disminuyó después de 1912. En realidad, continuó creciendo aun después de la entrada de Estados Unidos de América a la guerra, lo que pudo ser una de las razones por las que las autoridades consideraron necesario aprisionar a su líder. Si los socialistas hubieran sido impotentes, se les hubiera ignorado. Para más datos y reinterpretaciones, véase James Weinstein, *The Socialist Party, Its Roots and Strengths, 1912-1919*, *Studies on the Left*, I Winter, (1960) 5-27.

³⁴ Murray, *op. cit.*, 269.

libertad deseada. En la lucha librada durante veinte años entre las fuerzas de la revolución, la reforma y la reacción, esta última dominó sencillamente por su fuerza superior; una fuerza que se derivaba, en parte, de la indiferencia del público. El capitalismo corporado impuso una tregua inquieta, pero, para hacer más seguro su reinado necesitaba una ideología. Esta la encontró en la idea del americanismo, una mitología vaga y difusa que santificaba el orden dominante con imágenes de un pasado muerto hace mucho tiempo.